

## ***Discurso por el 50 aniversario de la graduación de médicos***

Considero un singular honor el hecho de pronunciar el presente discurso en esta sesión solemne, con la que el Colegio Médico de Pichincha rinde un homenaje a los profesionales que cumplimos nuestras Bodas de Oro y Bodas de Plata, y a los colegas que se han destacado por sus aportes al engrandecimiento de las diferentes ramas del ejercicio médico.

He tenido la gran satisfacción de intervenir a nombre de mi promoción en la incorporación al cuerpo médico de la República hace cinco décadas, y también hace cinco lustros, cuando cumplimos las Bodas de Plata, y el hecho de representarla ahora me coloca en una situación similar a la de don Gregorio Marañón, quien en el correspondiente discurso hizo un análisis de los cambios efectuados en la medicina y en los médicos, el mismo que los resumió en la siguiente frase: “lo que va desde la plata hasta el oro”.

Siguiendo este hilo conductor, voy a referirme brevemente a lo que ha acontecido en el campo casi ilimitado de la medicina y su influjo dentro de la aldea global que es actualmente el planeta, comunicado por una información satelital que permite conocer de forma simultánea lo que acontece en cualquier parte del mundo, y en el cual el conocimiento está a disposición de todos los que tengan acceso al internet; y luego a lo que hemos vivido, pensado y soñado aquellos hombres que nos hemos dedicado en cuerpo y alma a ejercer la medicina.

Es un hecho incontrovertible que las ciencias biológicas progresaron en el siglo XX más que todo lo que habían hecho en el transcurso de la historia, lo cual no significó sólo un adelanto lineal, sino un verdadero salto de proyecciones astrales y un giro copernicano en la concepción del acto médico, el mismo que de haber estado durante milenios centrado en el paciente y su dolor, pasó al tecnocentrismo, vale decir a girar alrededor de una técnica que con caracteres de voragine va arrollando todo lo que encuentra a su paso.

Esta irrupción de la tecnociencia ha determinado que la expectativa de vida se incremente, con el consiguiente aumento de las enfermedades crónicas y una mayor concentración de las mismas.

En nuestra etapa de la plata se había iniciado el proceso de medicalización de la muerte que ha conducido al ensañamiento terapéutico, en un vano afán de arrancarle a la muerte lo que le pertenece; al llegar a la edad del oro, con la serenidad que dan los años, podemos decir que eso es un simple espejismo.

En relación al inicio de la vida, los trabajos realizados por los científicos alrededor del código genético, abren las puertas de un universo que durante milenios se había resistido a entregar sus secretos, y al penetrar en ellos

podemos iniciar una aventura fascinante, pero al mismo tiempo de consecuencias impredecibles.

El hombre a principios del tercer milenio se ha acercado como nunca a los códigos que explican el secreto de la vida: los aminoácidos esenciales, las bases, el ADN, los genes, los cromosomas, con sus posibilidades casi infinitas de combinarse, nos transportan a un mundo microscópico y asombroso en el que es posible predecir las enfermedades que podrá padecer una persona desde antes de que nazca. Además existe la posibilidad de intervenir en el mapa genético y modificarlo, lo cual es un arma de doble filo, dependiendo de la estructura moral y la convicción ética de quienes lo hagan, para diferenciar entre eugenesia negativa o positiva. Ya se habla de fabricar vida artificial en el laboratorio, con lo cual el hombre parecería alcanzar el sueño de siempre: ser un dios omnipotente e inmortal.

Se afirma que muchas conductas y enfermedades pueden estar inscritas en el material genético, con lo cual se estaría cuestionando el concepto de libre albedrío, consustancial a la naturaleza humana, y llegamos al dilema de si prevalece la libertad o el determinismo en nuestra forma de actuar. Entonces la máxima socrática del “conócete a ti mismo”, podría ser reemplazada por otra que diga: “conoce tu genoma y muestra tu intimidad desnuda ante los ojos del mundo”.

En el discurso de las Bodas de Plata comparé al médico con Sísifo, aquel personaje mitológico que encarceló a la muerte y por ello fue condenado a empujar “ab eternum” una roca hasta la cima de una montaña, desde la que volvía a rodar por su propio peso; ahora este símil se ha magnificado por la proliferación de medios de soporte vital y la futilidad de muchos tratamientos. En esta intervención de las Bodas de Oro, con los avances de la genómica y la medicina predictiva, puedo compararlo también con Tiresias, el profeta ciego de Tebas, cuyo destino de ver el futuro era terrible, ya que podía verlo pero no cambiarlo, y esto sucede con algunas enfermedades ligadas a los genes, cuyo diagnóstico no tiene remedio por lo menos en la actualidad. Esperamos que la terapia génica pueda algún día revertir la maldición de Tiresias.

Estas transformaciones sustantivas en los conocimientos biológicos, han traído como consecuencia la formación a nivel mundial de movimientos Bioéticos, que surgen como una nueva forma de hacer ética en un mundo posmoderno, cuya crisis de valores está llevando a la destrucción de la civilización, especialmente la de Occidente en la que estamos inmersos. Los nuevos aparatos, las pruebas de diagnóstico prenatal, las técnicas de resucitación de moribundos y la criocongelación de embriones, entre muchas otras, generan en los profesionales de la salud dilemas que no pueden ser resueltos con prohibiciones deontológicas ni antiguos códigos de moral tradicional, sino en un espacio de diálogo, que respete la interculturalidad reinante en este mosaico de

razas, religiones y tradiciones que es el mundo actual. Para lograr esto es necesaria una actitud tolerante y pluralista, que lejos de fundamentalismos proclame que todos los seres humanos tienen los mismos derechos y que el respeto a la dignidad humana es el principio ético universal que permitirá la supervivencia de las especies y las culturas a lo largo del tiempo.

¿Qué ha pasado en la sociedad en este cuarto de siglo? Trataré de señalar brevemente los puntos más destacados: la caída del muro del Berlín fue el fin de un modelo totalitario, inhumano y caduco, que determinó al mismo tiempo la consagración del mundo globalizado, en el cual campea la desigualdad y la miseria se ensaña con millones de hombres, mujeres, niños y ancianos y es causa de muerte en los cinturones de miseria de las ciudades y en la aridez desértica de los campos abandonados. Entre tanto los potentados del mundo buscan la satisfacción inmediata de sus placeres sin pensar en los medios que emplean para conseguirlo.

Todo lo anterior es la razón de que la sociedad actual se sienta desnortada y sin horizonte, y que la idea del Ser Absoluto, que durante centurias fue el vértice de su axiología, haya sido sustituida por una ciencia elevada a la categoría de infalible, la misma que a la postre ha demostrado su relatividad e insuficiencia; de esta forma asistimos al fracaso del modelo positivista.

En el campo de la salud, la definición de la OMS, como un estado de perfecto bienestar físico, mental y social, consagra el bienestar como un ideal religioso, a la medicina como una nueva teología, a los médicos como sus pontífices y a los hospitales sofisticados como sus catedrales. Empero, este poder casi omnímodo ha traído consigo la despersonalización de la atención y la deshumanización del ejercicio profesional; los pacientes se sienten cada vez más extraños y atemorizados, en un sistema en el que casi a nadie le interesa su angustia y sufrimiento y la relación médico paciente de antaño, que era el encuentro de dos seres humanos, se ha convertido en una relación sanitaria, vale decir, en un engranaje formado por burocracia, informática y equipos sofisticados.

Este es el panorama que vemos desde los años dorados un grupo de médicos otoñales, nostálgicos de un pasado mucho menos científico, pero profundamente humano. La medicina técnica, surgida en la Grecia clásica hace 25 siglos, se consideró siempre como el arte de curar al doliente y consolar al afligido; proclamamos que este modelo humano, humanista y humanizador es el paradigma que hemos adoptado los médicos de la Promoción 1961 y ha sido la guía de nuestro ejercicio profesional; recibimos de nuestros maestros las enseñanzas tradicionales de los hipocráticos y los Asclepiades y con ellos hemos aliviado dolores y sufrimientos.

¿Qué hemos hecho nosotros en estas cinco décadas? Esta etapa dorada es proclive a las reminiscencias, y este año jubilar es propicio para hacer un

balance de los días y los años que han ido a engrosar el libro del pasado. Y como el navegante de un barco que parte con rumbo ignoto, regresa a mirar el piélago que ha surcado, nosotros regresamos nuestros ojos al camino recorrido y se agolpan en la mente los recuerdos de lo que hemos hecho y de lo que quisimos conquistar y tal vez no lo alcanzamos.

El ser humano es el único que tiene que justificar su vida mediante sus actos libremente ejecutados; muchas veces se equivoca y cae, pero luego se levanta y va abriendo un camino que no está delineado previamente, sino que debe ser labrado a diario y con autenticidad; este es el contenido profundo de la filosofía existencial, que más que pensamiento sistemático es sentimiento vital y que ha guiado nuestros esfuerzos a través del derrotero que escogimos. Y luego de transcurridos 50 años, podemos afirmar que somos distintos biológica y anímicamente de aquellos jóvenes que iniciaron su vida profesional; pero en cambio tenemos una historia y una familia, nuestras esposas, hijos y nietos aquí presentes han sido el acicate permanente en nuestra labor; y nuestros hogares han constituido el reposo del guerrero después de jornadas fatigosas. A todos ellos expresamos públicamente el testimonio de cariño por el amor y comprensión que nos han dispensado siempre para realizarnos como hombres y como médicos.

En el campo profesional hemos sido testigos y partícipes de la gran transformación de la medicina a la que aludía anteriormente: en las especialidades que hemos escogido hemos contribuido a su formación y consolidación a través de libros, revistas, congresos, eventos académicos e integración de directivas. Cuando egresamos de la facultad, las sociedades científicas eran incipientes o no existían, sólo descollaba el gran tronco de la medicina general, y en el transcurso del tiempo han ido surgiendo como ramas cada vez más robustas múltiples especialidades y subespecialidades, las mismas que al crecer lo han hecho de forma cada vez más divergente. Siendo la medicina, especialmente en la segunda mitad del siglo que feneció y en la primera década del que se inicia, una actividad dinámica y en constante modificación, ha determinado que sus actores debamos estar en un proceso de actualización permanente, y así lo hemos hecho tanto en el ejercicio hospitalario y privado como desde la cátedra, a través de la cual hemos transmitido a muchas generaciones conocimientos y destrezas, pero sobre todo conceptos de valores y actitudes morales.

Se han desgranado los días, los meses y los años y diez compañeros se nos han adelantado a la meta, pero su recuerdo perdura en nuestra memoria, esa facultad que perenniza a los amigos que traspasaron el misterioso umbral. Rendimos este momento un homenaje respetuoso a su recuerdo y sentimos su presencia espiritual en este acto; otros se afincaron en provincias y algunos se arraigaron en el exterior, pero han venido para acompañarnos en este momento.

Hemos llegado a la etapa de la vida que eufemísticamente se llama “de los años dorados” y queremos que la experiencia adquirida a lo largo de la existencia sea útil para la sociedad; estamos convencidos de que esto es verdad, ya que la sabiduría consiste en aquella paz interior de la persona que acepta su realidad física y comprende la posición que le asigna su entorno; ha llegado a una etapa de ambiciones abolidas, de odios olvidados y envidias clausuradas.

Cuando la gente dice de estos seres que están más allá del bien y de mal, no tiene esta frase el sentido que le dio Nietzsche, sino que están mirando las cosas “sub especie eternitatis”. Paulatinamente lo que fue río torrencioso se transforma en un estanque cristalino en el cual se refleja un anticipo del nirvana oriental, y en el fondo de este lago silencioso germinan los tallos incipientes de los que vendrán.

La vida del hombre sigue un ciclo parecido al de la naturaleza: la primavera lumínica y florida alumbra los años de infancia y juventud; el verano ardiente y agresivo pertenece a la madurez y el sol en el cenit nos impulsa a alcanzarlo; el otoño con el viento gélido que deshoja los árboles nos indica que nuestro ser biológico comienza a declinar y el invierno, nevado y solitario, proclama el fin del año calendario, pero al mismo tiempo anticipa el advenimiento de una nueva primavera. El hombre que ha llegado al término de la existencia biológica espera ansioso la llegada de una estación que no perezca; la crisálida desaparece para convertirse en mariposa y el germen de trigo se pudre en las entrañas de la tierra para que de él surja la mies dorada en el campo.

Creemos que el médico debe ser una persona comprometida con los problemas sociales buscando sus causas, proponiendo soluciones, denunciado las injusticias y trabajando por el acceso equitativo al sistema de salud. La salud es un derecho consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en la Constitución de la República y para conseguir la vigencia plena de este derecho debemos luchar interviniendo en política, en el sentido aristotélico de servicio a la sociedad. Así lo ha entendido la Federación Médica Ecuatoriana y sus colegios provinciales, que luchan por las reivindicaciones gremiales, siguiendo el ejemplo del paladín en la defensa de las libertades y de la justicia que fue Eugenio Espejo, cuyo aniversario del natalicio conmemoramos con esta sesión. Presentamos a los personeros del Colegio Médico de Pichincha el testimonio de profundo agradecimiento por este acto significativo y trascendente, con que ha distinguido a los colegas que cumplimos las Bodas de Oro y Plata profesionales.

El médico no debe vivir de la enfermedad, sino de la salud y no auto limitar su actividad a recetar y operar, con lo cual está mutilando parte de su personalidad; sé que entre los aquí presentes hay un buen número de colegas que tienen aficiones literarias y artísticas, las mismas que por una modestia

inexplicable permanecen poco conocidas; considero que todas estas producciones deben ser sacadas a la luz, no olvidemos que los grandes médicos de todos los tiempo, se manifestaron e influyeron en el campo de la cultura.

Este ha sido el mensaje que trae nuestra promoción a los que vienen tras de nosotros; desde esta cima damos una mirada retrospectiva a la biografía que hemos creado con gozos y dolores, fatigas y descansos y creemos que hemos justificado la existencia; hay muchas cosas trucas que dejamos para ustedes, especialmente en el desarrollo tecno-científico. Creemos que frente a los descubrimientos e inventos debemos adoptar una posición optimista y esperar que estén enmarcados en los principios de la ética y que el progreso de la civilización se dé por la conjunción de la inteligencia científica con la sabiduría de la moral humanista.

Para concluir, tomen la presente intervención como el canto del cisne de una generación que ingresó hace medio siglo a la palestra del ejercicio médico, con conocimientos anacrónicos en esta época, un arsenal terapéutico incipiente y equipada con aparatos elementales, pero plena de entusiasmo, que es la hormona del alma, y con un gran amor al prójimo, que es la esencia del arte de curar, y ahora se retira dejando una medicina, que a decir de Laín Entralgo, se debate entre el poderío y la perplejidad.

Quito, Febrero 2011